



> 14 de junio de 2026 a las 4:47

## CON DNI

| Luis del Val

# Valentina: «Y aquí vemos...»

Hace un par de años, mi buen amigo Eusebio Azorín –brillante ejecutivo de la ONCE– me presentó a Javier García Pajares, abogado. Un abogado, como hay tantos en España, y también montañero, que ha subido al Aneto y al Veleta. Ahí ya se restringe el número de españoles que se asemejen a él, pero es que, además, Javier, a los 13 años, se quedó sordo y ciego. Pese a ello, estudió con brillantes notas, y se ha convertido en un personaje tan singular como admirable. He hablado con él en alguna ocasión... y debo explicar que como no te puede escuchar, ni verte, lleva su traductora al lado, que le picotea en la palma de la mano, y le traduce lo que dices. La respuesta ya no necesita intermediario, y habla él con su voz.

A media semana, me acordé de Javier, al contemplar a la niña ciega Valentina explicarles al Papa y a los Reyes –pasando

las manos por la maqueta de la Torre de Jesús, de la Sagrada Familia– los elementos y características arquitectónicas y estéticas de la torre. Y, al principio de algunas frases, Valentina decía «y aquí vemos», mientras las yemas de sus dedos, convertidas en pupilas por su fuerte voluntad, le permitían hablar de geometría, o de materiales, de cerámica y cristales. Me emocionó esa firmeza, ese tesón, ese éxito de convertir los dedos en ojos, y esa convicción y orgullo de explicar lo que ella contempla.

Nos pasamos la vida enfadados, a veces coléricos, por diminutos problemas que –como ciegos espirituales– transformamos en enormes, y de pronto, te tropiezas con personas como Javier, o como Valentina, que han superado obstáculos ante los que la inmensa mayoría de las personas nos solemos rendir sin esperanza. Espero que, en la próxima leve contrariedad, en lugar de enfadarme, me acuerde de Valentina. Pero me consta que los egoístas tenemos muy poca memoria para estos asuntos.